

Juan Goytisolo, *Campos de Níjar*, Barcelona, Seix Barral, 1960

El paisaje

La vegetación se reduce a su expresión más mínima: chumberas, pitas, algún que otro olivo retorcido y enano;

En el horizonte, el mar es solo una franja de plomo derretido;

El pueblo está desierto a causa del sol. La iglesia, la escuela y la casa cuartel de los civiles son edificios de construcción reciente, pobres y sin carácter;

El camino es recto, parece que no tenga fin. El arbolado ralea poco a poco. Los últimos acebuches son achaparrados y canijos y, al desaparecer también, me encuentro solo en medio de un mar de arcilla, sin más brújula que el enegador reverbero del sol sobre la carretera;

En la llanura el sol brilla como un tumor de fuego;

Somos los únicos ser humanos en varios kilómetros a la redonda y un lagarto que parece de goma asoma la cabeza entre los canchales y nos observa con sigilo;

Es un poblado minero, assolado por los vendavales, cuyas casas crecen sin orden ni concierto, lo mismo que hongos. No hay calles, ni siquiera veredas que merezcan tal nombre;

La población

En el pueblo, los niños me siguen con curiosidad; los niños flacos y oscuros del Sur, de pelo anillado y ojos expresivos, medio enanos y medio diablejos, con sus manitas móviles, sus voces cantarinas y una tristeza adulta que transparenta siempre bajo los rasgos maliciosos y ávidos

La casualidad me hizo asistir a la representación de unos cómicos y su ironía macabra, llena de alusiones a la pobreza y a la muerte, que seguramente hubiera petrificado de horror al público de cualquier otro país, fue acogida allí con explosiones de verdadero entusiasmo. Feliciano pertenece a esa España-esperpento que retrataron Goya y Valle-Inclán

El trabajo cotidiano, la maternidad, la convertirán, dentro de pocos años, en una de tantas almerienses resignadas y mudas que, en los zaguanes de las casas, observan el paso de la gente con una expresión furtiva y desencantada. La suerte se muestra dura con ellas. Su belleza se agosta con el matrimonio y, antes de que tengan tiempo de comprender por qué, son viejas enlutadas como sus madres, frutos arrugados y secos, que nada pueden esperar de la vida

Los catalanes somos un poco los americanos de aquellas tierras

El niño parece, en efecto, más robusto que sus hermanos, pero yo miro sus ojos estrábicos y como sin vida, cuando Modesta se adelanta a mi pensamiento:

-Lástima que sea cieguico

-No ve ná -dice el hombre- Está así desde que nació”

“-Pues yo, ¿sabéis que os digo? -exclama otro- Que prefiero está aquí diez horas por nueve duros que metió a cien metros bajo tierra, iguá que las ratas”

- ¿Pero es usted forastero, verdad?

-Sí

-Por eso. Yo no le tenía nunca visto. Aquí, los cuatro gatos que somos nos conocemos tós la cara...

El más joven del grupo lleva la boina hacia atrás y se acaricia la mecha de pelo que le cae por la frente.

-¿Ha venío usted en el autocá?

-No, en un camión.

-Pues ha tenío usted suerte. No tol mundo se arriesga. Con las multas...

“La vía es eso” dicen; o “no somos ná; o “Tós tenemos que pasá pol tubo”

Siempre he querido ir a un país donde haya lluvia, pero nunca lo he hecho y ahora... Está ya duro el alcacer para zamponas...

El autor

La cama es buena para quien tiene el estómago lleno y sabe que al día siguiente no habrá de faltarle lo necesario, pudiendo ir de un sitio a otro sin ser esclavo en ninguno, y mirar las cosas desde fuera, como un espectador ajeno al drama. Uno sabe también eso y, cuando apaga la luz, piensa en los otros.

-El país es pobre, pero hermoso- decía...

... Hablaban monótonamente, como si salmodiaran una letanía, y yo tenía que hacer un esfuerzo para escuchar. Quería decirles que, si éramos pobres, lo mejor que podíamos desear era ser también feos; que la belleza nos servía de excusa para cruzarnos de brazos y que para salir de nosotros mismos debíamos resistir la tentación de sentirnos tarjeta postal o pieza de museo

Sentía dentro de mí una saciedad extrema -la conciencia de haber llegado al límite [...] aumentaba también la necesidad de desograrme

La angustia es mal pasajero, hay un orden secreto que rige las cosas y que el mundo pertenece y pertenecerá siempre a los optimistas